

## MEMORIA PARA UNA HONESTA MISSIO

Elena Conde Guerri  
Universidad de Murcia

La antigüedad es lo nuestro. Perpetuar el recuerdo de los hechos históricos que, como decía Tucídides, se escribieron para dejar huella imperecedera en la memoria de las generaciones futuras. Pero de nada hubieran servido andanzas y batallas, teorías de filosofía política, ejércitos y ánforas de nutriente economía sin la *humanitas*. Este es precisamente el concepto, la *humanitas*, que de corazón he elegido para apoyar la semblanza de una especialísima personalidad científica y humana que, obligadamente, por imperativo de la burocracia, se nos va de las primeras líneas de batalla.

Queden para otras plumas más cualificadas que la mía la constancia de su investigación, publicaciones, prolongada docencia, homenajes y distinciones. Yo quiero tan solo, en el umbral de su *honestas missio*, mirar de cerca al veterano, cántabro de origen, "romanizado" en los dorados solares salmanticenses y, finalmente, ciudadano del mundo como en mimesis con el supremo ideal del Imperio. En la placa de la veteranía quisiera grabar muchas cosas, pero hay poco espacio y pienso que éste debe de ser compartido por los vívidos recuerdos y por el fecundo presente.

José María Blázquez, tutor y maestro de las primeras generaciones que jugaban a comprender la ciencia de la historia antigua, cabalgando entre Polibio, Séneca, epígrafes de la Mauritania y de Efeso o el acre Tertuliano y el paisano Orosio, no sé si con nosotros, que andamos los más jóvenes ya por la "cuarentena", habrás conseguido tus propósitos, ilusiones y metas. Pienso que, al menos, sí han florecido las últimas porque nuestra generación ocupa ya escaño fijo y perpetuo en el pesado cuerpo Estatal. Más difícil es indagar, escudriñar en lo humano y sopesar las carencias anímicas, las decepciones o las ingratitudes, quizá, que en la misma medida y muchas veces inconscientemente, pues humanos somos, ambas partes en ocasiones hemos conllevado. Impóngase ahora la comprensión y la benevolencia.

Tus sentencias bibliográficas, tus gritos científicos siempre estimulantes hilvanados a ritmo frenético de "cortado" tragado de golpe en el viejo bar que entonces casi flanqueaba el Consejo, tus respuntes agridulces con que nos atacabas y en los que el pequeño Eros solía ser el protagonista, han quedado para siempre impresos en nuestro corazón ..... razón de más porque, aunque más *lenis*, los sigues practicando. Los

fuimos aceptando, los hemos admitido y así lo comprendemos porque todo ello forma parte de tu inquebrantable *humanitas* a la que antes me refería. Gracias.

José María Blázquez, posiblemente las generaciones posteriores fueron mejores que la nuestra en el saber y en todo lo demás. Quizá, tus doctorandos de ahora mismo sepan “muy mucho” de ordenadores, teodolitos y otros trastos, y sean políglotas y dominen el sajón y todos los -ismos con mayor perfección que la nobilísima lengua castellana, pero seguro que ya no han captado tu *humanitas* como nosotros, ni han jugado a veces a un soborno mutuo como nosotros, ni les interesa Teodoreto de Ciro (que a ti te gusta tanto), ni te quieren como nosotros.

José María, maestro y siempre amigo, suprema palabra: que tus cabellos ya blancos, de estilo augusteo, y tu pajarita inseparable, científica, señorial, cromática, a veces inverosímil, sigan muchos años, muchos años más en fecundo diálogo con todos nosotros, los que aún estamos aquí y también con los que ya nos dejaron y desde otras auras más limpias e imperecederas te ven igualmente y nos acompañan en nuestro homenaje.

Tan solo una línea más. La retaguardia no sería tan hermosa si no estuviera ahí una *clarissima femina*. A Beatriz Schwar, tu esposa queridísima y colaboradora eficaz durante tantos años, dirigimos con afecto estos mismos votos.